

Textos transatlánticos: Nivaria Tejera y Dulce María Loynaz en Canarias

María Hernández-Ojeda

En el año 1958 salen a la luz dos libros de autoras nacidas en Cuba: *Un verano en Tenerife* de Dulce María Loynaz y *El barranco* de Nivaria Tejera. Ambas obras se ubican en un mismo contexto geográfico, la isla canaria de Tenerife, aunque recrean diferentes espacios temporales. *El barranco* se remonta a la época de la Guerra Civil española, y *Un verano en Tenerife* relata las memorias de su autora durante un viaje a Canarias en el verano de 1951. Las diferencias entre ambos son notorias, y sin embargo, los dos coinciden en su posición fronteriza, motivo por el que no han recibido suficiente atención por parte de la crítica literaria hispana. Así pues, a continuación se presentará brevemente a las autoras y seguidamente se examinarán dos aspectos fundamentales coincidentes en ambos textos: la condición liminar geográfica en la que se enmarcan y la multiplicidad de sus géneros literarios. De este modo, su posición híbrida canario-cubana será visualizada desde un discurso poscolonial, que como indica el crítico Alfonso del Toro, “radica en la descentración y multiplicación del centro y en proveer nuevas y diversas perspectivas” (2).

Nivaria Tejera nació en Cienfuegos en septiembre de 1933 y vivió su niñez en las Islas Canarias, lugar de donde provenía su padre. Durante la Guerra Civil española, éste fue encarcelado por sus ideas republicanas hasta 1944, momento en el que él y su familia abandonaron Tenerife y regresaron a Cuba, escapando del régimen franquista. Durante estos años transcurridos en Cuba, concretamente en 1953, aparece el primer capítulo de *El barranco* en la revista *Orígenes*. Sin embargo, *El barranco* fue publicado por primera vez en su totalidad en Francia, por la editorial Lettres Nouvelles en 1958. En 1959, éste será uno de los primeros textos editados bajo el nuevo gobierno cubano por la Universidad Central de Las Villas. *El barranco* dibuja en prosa poética la visión

desgarradora de una niña que experimenta la guerra en sus propios huesos, y la describe de manera impactante y emotiva. Cabe destacar que la locución “Nivaria” fue originalmente un topónimo atribuido a la isla de Tenerife en el siglo I dC. El naturalista romano Plinio Segundo<sup>1</sup> fue el primero en dar testimonio escrito sobre las “Insulae Hesperidum,” en las que relata cómo Hannón, el general de los púnicos se refiere a Ninguaria o Nivaria por sus nieves eternas, las que cubren el pico más alto de España, el Teide. Así pues, la relación entre Nivaria y Canarias comienza desde su nombre.

Treinta años antes que Nivaria Tejera nacía Dulce María Loynaz en La Habana, un 10 de diciembre de 1902. Su estrecha relación con Canarias se debe en gran medida a su esposo, el tinerfeño Pablo Álvarez de Cañas. El verano de 1951 Dulce María visita Tenerife y decide escribir un homenaje a su compañero y a su isla. Este libro, que le ocupó cinco años de su vida, se convertiría en su mejor obra, según la autora, ganadora del Premio Cervantes en 1992. Y a pesar de que varios críticos han acertado en la exégesis literaria de este texto, la atención que se ha dedicado a *Un verano en tenerife* no se equipara a la abundancia de estudios que se han realizado sobre las otras obras de Dulce María Loynaz. Así pues, los vínculos canarios de *Un verano en Tenerife* y *El barranco* comienzan en su contexto geográfico: en medio del Atlántico, a doscientos kilómetros del Sahara.

El Océano Atlántico es un espacio epistemológico, un *locus* cultural que abarca numerosos litorales en constante movimiento. Y en este espacio fluido de continuas conexiones históricas, económicas y políticas se encuentran las Islas Canarias, un archipiélago extraordinario, situado en la encrucijada de tres continentes. Canarias no es el margen o el límite de otros centros, sino que constituye en sí misma un núcleo híbrido, rebotante de culturas, que solidariza diversos mundos insulares y no insulares. Según el escritor canario Luis León Barreto, Canarias está “a un tiro de piedra de África

sin ser África, a miles de kilómetros del Caribe, siendo emocionalmente el Caribe, a mil doscientos kilómetros de Cádiz sin ser propiamente Europa” (Barreto 10).

Así pues, Canarias mira hacia el océano y dialoga con otros mundos a lo largo de la historia. Uno de sus encuentros más fructíferos ocurre, sin duda, entre Canarias y Cuba, en donde las similitudes de nuestro léxico y variedad lingüística del castellano son muestra evidente de la unión existente entre ambos pueblos. Y es esta relación cultural la que originará dos obras literarias poco estudiadas pero sin duda fundamentales dentro de la literatura de habla hispana. Los textos que se comentarán a continuación son americanos, africanos y europeos, pero sobre todo, son atlánticos. Es en esta atlanticidad, mejor dicho, transatlanticidad –o como afirmaría el crítico canario Juan-Manuel García Ramos, triple continentalidad– encontramos uno de los aspectos más atractivos de estas joyas literarias. A continuación se comentarán tres de los géneros plurales que coinciden y construyen *El Barranco* y *Un verano en Tenerife*: el relato histórico, las memorias y el poema en prosa.

La narradora de *El barranco* relata su historia desde que un día los militares asaltan su casa y su universo en busca del padre. El casi obsesivo amor que la niña siente por él crea una imagen de dolor intensa en el lector a lo largo de toda la obra. El padre, Santiago, va a la cárcel en un primer momento y luego es absuelto en un “juicio” celebrado contra él y otros presos. No obstante, será de nuevo encerrado hasta que un día, finalmente, la familia recibe un telegrama en el que se informa de su destierro a la Península por cuarenta años. Sin duda es un final abierto: nunca sabremos si el padre –en la novela– fue realmente desterrado o arrojado al fondo de un conocido barranco con el resto de los presos.

La Guerra Civil española comenzó con la declaración del Estado de Guerra firmada por el General Francisco Franco a las cinco y cuarto de la madrugada del 18 de julio de

1936. En ese momento, Franco se encontraba en Gran Canaria, Islas Canarias. En marzo de ese mismo año Franco había sucedido al general Salcedo al mando de la Comandancia Militar de Canarias. Durante los meses de marzo a julio, él y otros altos cargos militares, con la ayuda de civiles anti-republicanos, ultimaron los detalles necesarios para comenzar la Guerra Civil española (Quintero Espinosa 15). La guerra comenzó en la frontera de España y África, y no fue por casualidad. Según Miguel Ángel Cabrera Acosta: “El Archipiélago no sólo constituye un punto de apoyo esencial en la ejecución del golpe de Estado y como territorio de retaguardia tempranamente pacificado, sino una zona de provisión de hombres y alimentos desde los primeros instantes, amén de servir como vía de aprovisionamiento exterior, sobre todo de productos petrolíferos” (Cabrera Acosta 16).

La situación geográfica de las Islas Canarias fue, sin lugar a dudas, un factor decisivo en la cadena de acontecimientos que se avecinaban. Muchos son los textos literarios que abordan el tema de la Guerra Civil española, sin embargo, con *El barranco* aparece la primera novela que describe la experiencia canaria durante la Guerra Civil. Es necesario destacar que este texto pertenece a la colección “Biblioteca Básica canaria” desde 1989, aunque es prácticamente un desconocido entre los lectores de las islas. Es éste un dato significativo que indica el perfil contradictorio de esta novela y de toda la obra de Tejera; sin ser apropiadamente reconocida por la mayor parte de la crítica y el público, sí ha sido rescatada por su importancia en una recopilación notable para la literatura canaria.

La historia de Canarias también forma parte de *Un verano en Tenerife*, pero en este caso, la narradora relata en treinta capítulos las vivencias de su viaje estival e inserta en su narración episodios históricos como el origen de las islas, la vida de los habitantes prehispánicos, la conquista española y la batalla que se libró en Tenerife frente al

almirante británico Nelson en 1797, períodos que contrastan con el presente narrativo del verano de 1951, cuando el Puerto de la Cruz se encuentra en pleno crecimiento. En la obra de Loynaz la leyenda convive con la historia: la isla fantasma de San Borondón merece un capítulo entero; se especula sobre una aventura de amor que Cristobal Colón mantuvo con una mujer aborígen en la isla de la Gomera; se relata la historia del último pirata, Ángel García también conocido como Cabeza de Perro; y se le dedica un capítulo a la historia de amor imposible entre la princesa tinerfeña Guajara y el príncipe Tinguaro.

En el texto de Dulce María Loynaz se aprecia una visión idealizada de la conquista española en Canarias, y el tono paternalista con que se dibuja a los habitantes canarios prehispánicos en este texto recuerda a la crónica del agustino Fray Luis de Espinosa, quien a finales del siglo XVI escribe *Los guanches de Tenerife: del origen y milagros de Nuestra Señora de La Candelaria*. Del mismo modo, la representación de los canarios contemporáneos que traza la autora coincide en cierta medida con la del escritor vasco Miguel de Unamuno, quien en 1910 se dirige al público grancanario con el siguiente discurso: “La leyenda de la Atlántida, si algo significa, es un enlace entre América, hija de España en su mayor parte, Europa y África. Vosotros sois, acaso sin saberlo, el lazo de unión del Viejo Continente al Continente Nuevo. Vosotros representáis simbólicamente la misión universal de España, que fue la conquistadora de Orán y que descubrió a América” (Navarro Artiles 17). Esta postura de índole imperialista es el reflejo de una imagen del archipiélago canario que la España peninsular ha conservado durante siglos –que puede considerarse aún vigente– y que se proyectaba en los propios habitantes de las islas. Sin embargo, esta enérgica posición hegemónica que se observa también en el texto de Loynaz no soterra la capacidad testimonial de *Un verano en Tenerife* al dibujar una comunidad y su circunstancia histórica a través de una voz

femenina también isleña. Es necesario apreciar el extraordinario valor de *Un verano en Tenerife* por todo el conocimiento que aporta a la cultura, historia y literatura de Canarias.

A menudo se ha etiquetado *Un verano en Tenerife* como un libro autobiográfico, o como clarifica Luisa Campuzano, de memorias (50). Sin duda, es ésta una de sus lecturas más notorias y enriquecedoras. En efecto, Aldo Martínez Malo afirma lo siguiente: “Dulce María refiriéndose a *Un verano en Tenerife* me confesó que sus anteriores libros los había sacado de la imaginación, y que éste lo sacó de la vida.” Los momentos más intensos de este relato se producen cuando la voz narrativa describe situaciones de encuentro: en las entregas de presentes y agasajos, compartiendo café con los vecinos, las visitas a familiares y conocidos, conversaciones con personalidades del arte y la cultura de las islas y en definitiva al compartir sus vivencias en la tierra de su compañero, que la acoge con la consabida hospitalidad canaria. Este verano fue sin duda excepcional e inspiró a Dulce María Loynaz de tal manera que inmortalizó su experiencia en una obra que atrapó el tiempo y el espacio canario de forma magistral.

Otro tipo de verano vivió Nivaria Tejera. El verano de 1936 acabó un 18 de julio en Canarias. De este modo, *El barranco* es también un libro de memorias, pero las suyas son dramáticamente distintas a las de Loynaz: en una suerte de auto-encierro, Nivaria la isla se convirtió en cárcel para Nivaria la autora. Así, Nivaria Tejera vivió en Tenerife de 1934 a 1944 y este espacio rodeado de agua se convirtió para ella en una prisión inmensa que aislaba al padre de su libertad y a la niña de su padre. Esto afirma Nivaria: “Mi infancia se relaciona con la guerra civil de España, la prisión del padre, los cambios incesantes de lugar buscando refugio, la desintegración familiar consiguiente, las vivencias fragmentadas como único aliento. [...] No hubo jardines, ni juguetes o juegos, ni otra perspectiva que las visitas alternadas al emparedamiento de la cárcel o la larga

línea de la calle hasta donde ella tocara el infinito allá al fondo” (Cuza Malé 3). El aislamiento que transcurre entre la narradora de *El barranco* y su mundo se adentra en el espejo de la ficción como reflejo de la vida de la propia autora.

El ensayo histórico y las memorias son, de este modo, lecturas fundamentales de ambos textos. Sin embargo, no cabe duda de que el eje que mueve el universo de Dulce María Loynaz y Nivaria Tejera es la poesía. El esfuerzo poético y la densidad de su escritura son el verdadero deleite del lector y la clave de su triunfo literario. *El barranco*, este testimonio autobiográfico de la Guerra Civil en Tenerife, es un bello poema canario: utilizando lenguaje autóctono, Tejera crea un mundo insular en el que el mar sirve, por un lado, de límite geográfico que impide la escapatoria y, por otro, de recurso poético que representa la cultura y carácter de la tierra. “Hoy he venido con papá a conocer el mar del Puerto. El mar respirando en el muelle ancho. (Fíjate cómo rueda hasta allá. Si nosotros pensamos hasta allá, también rodaremos. Papá, has de sentirte en el muelle ancho y libre como él. Por eso me vestí de lino, para estar contenta, y dije de venir al mar.) Tanto en *El barranco* como en *Un verano en Tenerife*, el *verbum* poético se intensifica al describir el paisaje. Así, Loynaz escribe: “el mar no es el mar manso del Mediterráneo [...] es un mar verdiazul anillado de espuma. La luz del sol, aún en verano, suele atenuarse por unos como largos velos de neblina que flotan rotos en el aire” (93). La palabra poética depurada y musical de Dulce María Loynaz y la ausencia de una trama tradicional llega a presentar una gran problemática cuando se considera *Un verano en Tenerife* como un libro de viajes en prosa.

En consecuencia, la poesía, la memoria y el relato histórico coexisten en *Un verano en Tenerife* con otros géneros: el diario de viaje, la crónica social, la novela testimonial, el ensayo antropológico y la leyenda. Asimismo, es preciso subrayar el singular valor testimonial de *El barranco*, una obra que da voz a aquellos individuos cuyo lamento es

casi inaudible: el de los niños de una generación fragmentada. La narradora de esta novela se multiplica al encarnar el dolor de “los niños de la guerra” de 1936. Es necesario ubicar este texto junto a otras voces de la posguerra española como *La familia de Pascual Duarte*, de Camilo José Cela, *Nada*, de Carmen Laforet, o *El camino*, de Miguel Delibes. Incluso más: existe un grupo de obras cuyos protagonistas son niños o adolescentes que viven en España durante la Guerra Civil y que son clásicos de la literatura española: *Primera Memoria*, de Ana María Matute, *Crónica del alba* de Ramón Sender e incluso textos filmicos contemporáneos como *La lengua de las mariposas* basada en la obra del gallego Manuel Rivas. Junto a estos libros en sus estanterías se debería encontrar *El barranco*.

En este punto hay que preguntarse: ¿a qué se debe el hecho de que estos testimonios sean unos grandes desconocidos especialmente en el caso de *El barranco*, para el público y para la crítica literaria canónica? ¿En qué medida ha influido el hecho de que puedan ser clasificados como relatos canarios? Según la crítica canaria Yolanda Arencibia, los escritores de estas islas se enfrentan al *hecho insular*, una circunstancia geográfica que se traduce en dificultad máxima añadida a la hora de ser reconocido en el ámbito nacional e internacional:

Sigue siendo deseo inalcanzable la difusión por tierras peninsulares de lo que en las islas se publica, por falta de canales adecuados de distribución; las mismas razones llegan a impedir esa difusión incluso entre las dos provincias del archipiélago. El escritor canario que logra ver publicado un trabajo sabe que éste, por sí solo, no logrará remontar las aguas del océano; y no por falta de calidad (Arencibia, 85).

Así pues, varios críticos y autores de Canarias aciertan al reconocer que la literatura de este archipiélago no ha tenido un hueco dentro del canon español por la posición geográfica de las islas.

La doble dificultad que encuentran *El barranco* y *Un verano en Tenerife* es que son dos libros en medio del océano. Sin embargo, al ser visualizados en su contexto transatlántico, lejos del aislamiento al que se han visto sometidos desde los años 60, se podrán cuestionar conceptos culturales y de autoridad literaria ya establecidos. Estas autoras supieron reescribir el discurso de la periferia y subvertirlo desde una perspectiva mestiza y oceánica. La riqueza de *Un verano en Tenerife* y de *El barranco* reside en su condición híbrida y múltiple, en su capacidad de no ceder ante etiquetas y constituir en última instancia, testimonios únicos e imprescindibles para la literatura canaria, cubana y en definitiva, transatlántica. •

<sup>1</sup> *Iuba de Fortunatis ita inquisivit: sub meridiem positas esse prope occasum, a Purpurariis dcxxv p., sic ut ccl supra occasum navigetur, dein per ccclxxv ortus petatur primam vocari Ombrion nullis aedificiourm vestigis, habere, in montibus stagnum, arbores similes ferulae ex quibus aqua exprimatur, e nigris amara, ex candidioribus potui iucunda; alteram insulam Iunoniam appellari, in ea aediculam esse tantum uno lapide exstructam; ab ea in vicino eodem nomine minorem, deinde Caprariam lacertis grandibus refertam; in conspectu earum esse Ninguariam, quae hoc nomen acceperit a perpetua nive, nebulosam; proximam ei Canariam vocari a multitudine canum ingentis magnitudinis (ex quibus perducti sunt Iubae duo. (Rackham 489-90.)*

## Bibliografía

Arencibia, Yolanda *et al*: “Encuesta”, *El Urogallo* (1988): 82-85.

Barreto, Luis León: “Una cultura en ebullición, una cultura aislada”, *El Urogallo* (1988): 6-11.

Cabrera Acosta, Miguel Ángel: *La Guerra Civil en Canarias*, La Laguna: Francisco Lemus Editor, 2000.

Campuzano, Luisa: “Ultimos textos de una dama: crónicas y memorias de Dulce María Loynaz”, *Casa de las Américas* (1994): 46-53.

Cuza Malé, Belkis: “La espiral de Nivaria Tejera”, *Linden Lane Magazine* (1989): 3-4.

Del Toro, Alfonso: “La postcolonialidad en Latino América en la era de la globalización” ¿Cambio de paradigma en el pensamiento teórico-cultural latinoamericano? <<http://www.uni-leipzig.de/detoro/sonstiges/poskollat.htm>.

García Ramos, Juan-Manuel: *Prosas Atlánticas*, Tenerife: Caja General de Ahorros de Canarias, 1998.

Loynaz, Dulce María: *Un verano en Tenerife*, Islas Canarias: Viceconsejería de Cultura y Deportes, 2001.

Martínez Malo, Aldo: “Dulce María Loynaz. ¿Saturno devora a sus propios hijos?”, *Cervantes Virtual* [http://cervantesvirtual.com/bib\\_autor/Loynaz/saturno.shtml](http://cervantesvirtual.com/bib_autor/Loynaz/saturno.shtml).

Quintero Espinosa, Tomás: *La guerra fratricida*, La Palma: Goya Artes Gráficas, 1980.

Tejera, Nivaria: *El barranco*, Islas Canarias: Viceconsejería de Cultura y Deportes, 1989.

\_\_\_\_\_ : “El barranco”, *Orígenes* 35 (1954): 56-61.

Rackham, H: *Plyny Natural History vol. II*, Londres: William Heinemann LTD, 1942.

Unamuno, Miguel de: *Artículos y discursos sobre Canarias*, Ed. Francisco Navarro

Artiles, Puerto del Rosario: Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, 1982.